

Millennium

Gerardo Larraín Valdés. Editorial Luxemburgo, Santiago, 1999, 228 páginas.

DESDE Michel de Nostradamus a Paco Rabanne, muchos han querido precisar cuándo será el fin de los tiempos. Sin embargo, el planteamiento "oficial" parece provenir del Apocalipsis: "De aquel día y hora nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre" (Mt 24, 36).

Si ello es verdad, quiere decir que todo lo que se diga al respecto cae en el plano de la ficción. Y dentro de tales márgenes se inscribe la novela de Gerardo Larraín Valdés, situada cronológicamente entre el año 2000 y el 1 de enero del 2001.

La gracia de este libro es que recrea los personajes y hechos descritos en el Antiguo y Nuevo Testamento, ofreciendo una perspectiva personal de la última batalla entre las fuerzas del bien y del mal. Aparte de las citadas fuentes bibliográficas, para lograrlo el autor recurrió a otros materiales cuya autenticidad se ha demostrado con creces, como son las revelaciones ocultas en las Sagradas Escrituras sobre episodios en el pasado y futuro, y que aún están siendo descubiertas gracias a programas computacionales. Otras dosis de verdad —utilizadas cuando se alude a los ritos de sectas satánicas— provienen de informaciones recogidas de la prensa.

Estamos, pues, ante un relato a dos voces. Por un lado, se narra la segunda natividad de Cristo, donde los bíblicos José, María y el Salvador tienen su contraparte en los contemporáneos Joseph Thompson, un escritor y científico norteamericano; María, su esposa, bióloga de origen francés; y el niño que espera el joven matrimonio, quien —según los códigos revelados en el Pentateuco— es el Mesías y cuyo nacimiento tendría lugar en el hemisferio sur (se deduce que es Chile, aunque nunca queda claro).

Cuando esta verdad se descubre, científicos europeos viajan para rigurar al niño y llevarlo a Jerusalén, con el fin de impedir su destrucción. Al mismo tiempo, lo hacen varias brujas que intentarían eliminarlo para que no interfiera con la resurrección del Demonio, prisionero hace mil años bajo las aguas de un lago ubicado en el mismo punto geográfico donde vive la joven pareja. Sin embargo, dicha tarea se complica para ambos bandos debido a la presencia de un enigmático intruso.



A su vez, el otro canal narrativo arranca del libro de Joseph que se despliega por capítulos —intercalados con el texto anterior— bajo el título de *Historia de la inteligencia cósmica*. En él, se establece un interesante símil entre la concepción de un hijo y la obra de Dios. Incluso, por boca de Joseph, Larraín Valdés desarrolla una teoría sobre el bien y el mal, explicable por la presencia de las partículas llamadas "teotrones" y "dactrones", inherentes a la especie humana desde el primer minuto de su existencia. Por su constante pugna se justificaría el zigzagante comportamiento de los humanos.

Un ejemplo de lo anterior se ofrece en la propia novela a través del personaje de Magdalena, quien —como su homóloga bíblica— pasa del pecado a la gracia, de escribir de los esauis o aquelarres a satánica servidora de la cruz.

En general, el relato tiene un buen ritmo narrativo y un buen respaldo bibliográfico, que dan credibilidad a la trama y a los personajes, condimentado con oportunos dosis de suspense y tensión. El final, en cambio, es demasiado bueno para ser verídico. En términos literarios, resulta casi ingenio porque el conflicto se define en un par de minutos más bien por capicho que por el peso de argumentos sólidos.

Como siempre, los buenos se imponen a los malos; y, en este caso, al peor de todos.

Antonio Muñoz B.

El Mercurio supl 14-VIII-1999 P.9 23

AUTORÍA

Muñoz Ruiz de Pasanis, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Millennium [artículo] Antonio Muñoz B. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile